

**FAMSI © 2005: Cynthia Kristan-Graham**

## **La Arquitectura del Arte de Gobernar en la Antigua Tula**

*Traducido del Inglés por Alex Lomónaco*

**Año de Investigación:** 1999

**Cultura:** Tolteca

**Cronología:** Posclásico Temprano

**Ubicación:** Tierras Altas de México

**Sitio:** Tula

### **Tabla de Contenidos**

[Introducción](#)

[La Etnohistoria](#)

[La Semántica](#)

[Tula y Chichén Itzá](#)

[La tradición artística de Tula y el Complejo Patio de columnas del Salón hundidos](#)

[Arquitectura](#)

[Sumario](#)

### **Introducción**

Viajé a México a fin de investigar y tomar fotografías de Tula, Hidalgo, y sus sitios relacionados, para un libro que se encuentra en preparación y que trata sobre la tradición artística de Tula. Hice tomas en blanco y negro y color. Algunas de ellas fueron transferidas a un CD-Rom a fin de poder hacer reconstrucciones de cómo lucían algunos de los edificios de Tula Grande –particularmente el Vestíbulo frente a la Pirámide B y el Edificio 3 (el *Palacio Quemado*) –con sus esculturas policromas en relieve *en situ*, las cuales en la actualidad están casi todas perdidas o han sido destruidas. Esto nos ayudará a comprender qué apariencia pudo haber tenido Tula Grande en el período Posclásico Temprano, antes de que el sitio fuera abandonado y luego saqueado por los aztecas en el período Posclásico Tardío.

También visité algunos sitios del Bajío, en el norte de México, y el occidente de México, allí donde hubo lazos históricos con Tula. Encontré que estas regiones participaban de una tradición arquitectónica compartida con Tula, que incluía salones acolumnados y patios hundidos. Estos sitios, en su mayoría (entre ellos La Quemada, en Zacatecas, y un agrupamiento de sitios en el Bajío) no han sido publicados en detalle. Fotografíarlos fue importante, para poder mostrar que Tula forma parte de una tradición arquitectónica regional y supraregional más amplia. No me interesa tanto construir una genealogía de

estos elementos arquitectónicos, sino más bien plantear la pregunta de por qué este conjunto de rasgos trasciende los límites geográficos y culturales. Y como historiadora del arte, me interesan los aspectos tanto prácticos como simbólicos de la arquitectura, incluyendo los referentes narrativos y rituales y las importaciones simbólicas en general.

Mi proyecto de investigación viene atado a un coloquio que organicé conjuntamente con Jeff Karl Kowalski, de la Northern Illinois University –"Repensando Tollán, Chichén Itzá, y Tula"– y que tuvo lugar los días 19 y 20 de febrero del año 2000 en Dumbarton Oaks. El coloquio consistió en un número reducido de expositores, y miembros del público invitados de Canadá, los Estados Unidos, y México, que mostraron estar activamente involucrados en abordar "el problema Tula-Chichén Itzá" desde el espectro de una posición ventajosa en lo disciplinario y metodológico. Los resultados serán publicados en un volumen de Dumbarton Oaks que estoy coeditando. Mi artículo en el coloquio llevó por título "Llegando a un acuerdo con respecto a Tula" ("Coming to Terms With Tula"); muchas de las ideas presentadas fueron el resultado de la investigación patrocinada por FAMSI. Mi artículo consta de varios focos:

## **La Etnohistoria**

Muchos relatos del siglo 16 hacen referencia a un lugar llamado Tula, Tollán, u otros términos afines con estas palabras; pero estas fuentes *podrían o no podrían* estarse refiriendo a Tula, Hidalgo. Después de leer las fuentes antiguas del México Central que H.B. Nicholson ha considerado como las más confiables para adquirir un sentido de la época del Posclásico Tardío y el momento del contacto del pasado mesoamericano, parecía que hay sólo una fuente que se refiere concretamente a la Tula que está en Hidalgo. Dicha fuente es la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún; Sahagún visitó Tula en algún momento durante la década de 1540, y ha aportado una descripción general, aunque muy precisa, de Tula Grande. Él se refiere al sitio que visitó como Tula, y a las personas que allí vivían como tultecas, en contraposición a un lugar mítico que él llama Tollán, y que estaba poblado por gentes que él llamaba toltecas. De este modo, Sahagún hizo una clara distinción entre Tollán y Tula, y entre los toltecas y los tultecas, pero los escritores de épocas posteriores no siguieron el camino que él marcó.

## **La Semánticas**

Hay una montaña de términos confusos en torno a Tula y Chichén Itzá. La palabra "tolteca" se usa con tanta frecuencia y tan libremente que hace ya mucho tiempo carece de todo significado semántico. En la literatura, la palabra "tolteca" se ha usado para describir: un habitante de Teotihuacán o Copán; un heredero de Teotihuacán; una vaga cultura entre el Epiclásico y el Posclásico Temprano del México Central; un habitante de Tula, Hidalgo; y un habitante de la mítica Tollán. Lo mismo sucede con el

nombre de lugar Tollán. Para corregir esta situación, podría ser útil sistematizar nuestra terminología. Los habitantes de la mítica Tollán podrían seguir llamándose toltecas, pero la verdadera población de Tula, Hidalgo, podría llamarse "toltecas de Tula", "los toltecas de Tula", o, de acuerdo con Sahagún, "tultecas".

## **Tula y Chichén Itzá**

Desde que Désiré Charnay exploró Tula en la década de 1880 y notó sorprendentes paralelismos con Chichén Itzá, sólo han habido pocos estudios que se dedicaran exclusivamente a la tradición artística de Tula. Después de Charnay, la mayoría de los estudios se limitaron a explorar qué es similar y qué no lo es entre los dos sitios, pero han habido muy pocas inquietudes acerca del "significado profundo" de la tradición artística de Tula.

## **La tradición artística de Tula y el complejo arquitectónico que forman el salón de las columnas y el patio hundido**

A manera de corrección del punto anterior, he explorado una faceta de la tradición artística de Tula; ésta dio forma al núcleo mismo de mi artículo. He planteado que algunos elementos arquitectónicos que hemos terminado por considerar como un desarrollo conjunto de Tula y Chichén Itzá, en verdad se acercan más a la realidad de Tula. He aquí un resumen de mi planteo:

- Los patios con columnas (que yo defino como más de dos hileras de columnas de piedra en un salón relativamente grande de centros cívico-ceremoniales) son relativamente escasos en Mesoamérica; aparecen en el norte de México (La Quemada y Altavista en Zacatecas); en unos pocos sitios en el México Central (entre ellos Tula y Tingambato, Michoacán); y en unos pocos sitios de Yucatán (de manera más notable en Chichén Itzá). Éstos enmarcan un costado de una plaza principal; su acceso es restringido; muchos tienen banquetas que pudieron haber servido de asientos, altares, y/o plataformas para exhibir tributos y botines: y eran de carácter ritual (los salones acolumnados de Zacatecas era el lugar donde se llevaban a cabo los sacrificios humanos masivos; los de Tula eran los lugares de rituales grupales que involucraban procesiones y posiblemente también el pago de tributos).
- Las plazas hundidas igualmente tienen una presencia relativamente restringida en Mesoamérica; están presentes en La Quemada y en Alta Vista en Zacatecas; en Tula; en muchos sitios del Bajío (por ejemplo Huandacareo, en Michoacán; San Miguel Viejo, en Guanajuato; San Juen del Río, en Querétaro); y en el Occidente (en Teuchitlán, Jalisco). Las plazas hundidas por lo general cumplen la función de plaza principal en sitios que varían de pequeños a vastos; y por lo general se encuentran ubicados cerca de los juegos de pelota. Si bien en

Oaxaca y en Teotihuacán pueden encontrarse formas más antiguas de plazas hundidas, muchos expertos (por ejemplo Efraín Cárdenas García) creen que el Bajío es el punto de origen de los patios hundidos en esa área, en el occidente de México, en el norte de México, y probablemente también en Tula. Cárdenas García plantea que puesto que el Bajío tuvo una tradición ininterrumpida de patios hundidos que data al menos del período Preclásico, y que estuvo en contacto cercano con Tula y otros sitios de Hidalgo, el Bajío es el área lógica por la que se introdujo la forma de patio hundido en Hidalgo. Otras conexiones entre Tula y el Bajío, según Robert Cobean y otros, incluyen cerámicas, líticos, y planos generales de centros cívico-ceremoniales. También hay especulaciones en torno a si algunos de los habitantes de Tula no habrían provenido en realidad del Bajío.

- En Alta Vista, La Quemada, y Tula, hay una cadena de réplicas que incluyen salones con columnas y patios hundidos; y en estos sitios y en asentamientos más pequeños de Michoacán y el Bajío, hay una cadena de réplicas que incluyen patios hundidos. Teniendo en cuenta que Alta Vista, La Quemada, y Tula fueron sede de entidades políticas grandes y poderosas que estaban involucradas en extensas redes de intercambio a larga distancia, es plausible que este complejo de salón acolumnado y patio hundido sea un sello distintivo de centros de distribución comercial del norte de México y de los límites norteños de Mesoamérica. Aunque no se ha demostrado que hubiera un contacto directo y sostenido entre estos tres centros, parecería que hubo algún tipo de contacto simbólico y de intercambio que marcó estos sitios como los lugares de poder e intercambio.
- En La Quemada, en Tula y en otros lugares hay evidencias de sistemas de drenajes en los patios hundidos. A un nivel práctico, tales sistemas pueden haber ayudado a evitar inundaciones. Pero ésto también indica que sí había una acumulación de agua en estos patios hundidos centrales, y no puedo evitar preguntarme si estos patios no simbolizarían un lago, un punto ancestral de nacimiento, o tal vez inclusive un Tollán o lugar de junquillos. Los sitios con este elemento simbólico-arquitectónico habrían quedado marcados como los tollanes de los últimos días y lugares de legitimación política.
- En este sentido, es interesante notar que en La Quemada hay una red de caminos que irradian desde el centro del sitio; se ha pensado que estos caminos funcionaban como rutas de intercambio y que comunicaban con centros secundarios y terciarios. Pero tales caminos también tienen una dimensión simbólica, que tal vez refuerce la importancia de los mitos y los rituales de migración, tan comunes en Mesoamérica, y que estarían particularmente asociados con sitios que tuvieran un status similar al de Tollán. En Tula, esta conexión entre migración y ancestros se manifiesta de otra manera. En el Edificio 3, que está compuesto por una serie de salones acolumnados y patios hundidos centrales, los varones en procesión, representados en los frisos de las banquetas, revisten los cuartos. Un referente de estas procesiones pueden ser

las migraciones, y tal vez las procesiones que tenían lugar en esos cuartos podrían haber estado representando las migraciones de los ancestros.

## Sumario

Citaré (sans referencias ni notas al pie) las conclusiones del artículo que presenté en el coloquio, a fin de resumir los puntos principales que en él he tratado:

Los tres elementos arquitectónicos discutidos más arriba –salones acolumnados, patios hundidos, y muros de encerramiento de pirámides– probablemente se hayan originado como una unidad arquitectónica o conjunto en el Bajío o en otras áreas del norte de México. Estos elementos parecen formar parte de una tradición más amplia que incluye cerámicas y objetos líticos del Clásico Tardío-Posclásico Temprano, y planos generales de centros cívico-ceremoniales similares a los que se encuentran en la región de Tula. ¿Cómo podemos explicar estos rasgos norteños en Tula? En lugar de ofrecer un escenario evolutivo de cómo es que estos elementos llegaron a Tula, preferiría en cambio centrarme en los aspectos simbólicos de una tradición arquitectónica compartida entre Tula y el norte de México, dejando de lado en última instancia el origen de la unidad formada por el salón acolumnado y el patio hundido. No estoy sugiriendo que Tula Grande estuviera compuesta por una mayoría de elementos arquitectónicos del norte de México; en todo caso, los aparentes elementos del norte son fundamentales para el plano y el simbolismo de la plaza de Tula Grande, y es necesario que hagamos un escrutinio de las conexiones culturales entre ambos.

A un nivel muy general, podríamos decir que Tula Grande, condicionada por su diversificada población, codificaba una memoria o que en su capital hacía una cita del norte. Pero Tula compartía otras afinidades con el norte de México, específicamente con Zacatecas. Los paralelos más sorprendentes con Tula Grande son Alta Vista y La Quemada; estos tres centros fueron *entrepôts* de intercambio con el extranjero, y fueron bases para el comercio a larga distancia y posiblemente hasta para las relaciones diplomáticas con otras regiones. ¿Podría ser posible que los salones acolumnados y los patios hundidos de alguna manera estuvieran relacionados con dichas funciones sociales? He sugerido con anterioridad que en Tula hay mercaderes representados, en el Vestíbulo que lleva de la Pirámide B a la plaza de Tula Grande, y que éste probablemente fuera el lugar donde se realizaban los rituales y procesiones de los mercaderes, de alguna manera también conectados con ese edificio. Sin embargo, aquí no hay evidencias de entierros masivos, como los hay en los salones con columnas de Alta Vista y La Quemada (todavía no estamos seguros si estos sacrificios tuvieron lugar cuando los sitios estaban en decadencia y quedaron abandonados, o si ocurrieron con anterioridad).

El Edificio 3 de Tula es único, porque combina el salón acolumnado y el patio hundido en una sola estructura. Como los patios no están a más de unas pocas pulgadas por debajo del nivel del piso y sólo tiene capacidad para albergar unas pocas personas, parecerían ser versiones en miniatura de los verdaderos patios hundidos. En Tula, la

forma de patio hundido-salón acolumnado puede haber tenido una variedad de usos. Hers sugiere que en el norte de México, especialmente en La Quemada, cada grupo de linaje tenía su propio patio hundido para uso político y/o ritual; ella sugiere que podría ocurrir lo mismo en el caso de Tula y Chichén Itzá. Esta explicación es plausible, y pone en relación una forma arquitectónica específica con una función también específica. Esto asimismo indicaría una posible conexión entre el norte de México, Tula, y el área maya. John Fox ha sugerido que la forma de casa alargada de los sitios mayas de las tierras altas (que incluye pilares, columnas, banquetas y altares) era usada por grupos de linaje para rituales precisamente relacionados con el linaje. El complejo del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá es generalmente similar a esta forma y al *popol nah* ("casa del petate" o ayuntamiento) del Maya Clásico, como lo es el complejo de la Pirámide B en Tula. Diehl, de hecho, identificó el Edificio 3 como una casa del concejo, o ayuntamiento. Otras sugerencias en cuanto a la función del edificio hablan de un centro administrativo y de un palacio. La última sugerencia es intrigante, porque el patio hundido con edificios casi de manera general son un eco de palacios posteriores, por ejemplo el palacio que se ilustra en el *Mapa de Quinatzin*...

Existen otros referentes rituales del Edificio 3. Las banquetas con altares en saledizo que bordean los muros interiores podrían haber servido como asientos y superficies sobre las cuales se exhibían comidas para las celebraciones, ofrendas, o tributos. Enterradas bajo los pisos hay ofrendas de jade, cerámicas y concha, y es posible que los pequeños patios hundidos se hubieran usado asimismo como receptáculos para los tributos y las ofrendas, tal vez por parte de los mercaderes, embajadores, y otros participantes rituales...

La arquitectura, tal vez en mayor grado que la imaginería, pareciera estar relacionada muy de cerca con la manera en que la gente actuaba y pensaba en términos cognitivos y simbólicos. Nosotros nos vamos moviendo dentro, fuera y alrededor de los edificios de manera constante y casual, y podemos no darnos cuenta del profundo impacto que causa la arquitectura sobre nuestro sentido del yo, de la comunidad, y del lugar. Considerando la interacción social y la proximidad relativa temporal y geográfica de Tula, Alta Vista, La Quemada, y el Bajío, es probable que algún residuo de su función y significado esté conectando los elementos arquitectónicos que comparten. Muy posiblemente las regiones compartieran, al menos a un nivel general, asociaciones entre las unidades de salón acolumnado-patio hundido y los orígenes comerciales y ancestrales.

La discusión de las conexiones del norte con Tula nos retrotrae a una inquietud más antigua respecto de la terminología. La literatura se refiere a los habitantes de Tula/Tollán, al igual que a sus artesanos y constructores, como "toltecas". Y sin embargo la conexión cercana entre Tula, el Bajío, y Zacatecas, y la fecha posterior de Tula Grande, sugieren que la unidad conformada por el salón acolumnado y el patio hundido pueda haberse originado en un área que Braniff y otros denominan la "Gran Chichimeca". Esto no tendría demasiada importancia si en nuestro campo de especialización no nos aferráramos tanto a las etiquetas y le atribuyéramos asociaciones étnicas al término "tolteca", además de las cronológicas. Mi lectura de algunos de los elementos arquitectónicos de Tula Grande sugiere que, aunque el salón

acolumnado y el patio hundido no se hubieran originado en el norte de México, estos elementos conectan a Tula con el norte en un nexo formal y ritual. Irónicamente, los tipos de edificios que son llamados "toltecas" de acuerdo con la nomenclatura tradicional, también puede ser denominados "chichimecas". Este no es más que un ejemplo de cómo los términos y conceptos usados sin rigor o consistencia pueden inadvertidamente echar a pique nuestra delicada navegación entre la etnohistoria, la historia del arte, y la arqueología.

Para finalizar, esta lectura de Tula Grande procedió de un análisis de los datos arqueológicos, sin haber asumido a priori que Tula era la Tollán, hogar de Topiltzin Quetzalcoatl, la base de un imperio que conquistó Chichén Itzá, o un estado maya-yucateco conquistado del México Central. En cambio, me he concentrado en un único conjunto de elementos arquitectónicos que pueden, en parte, ser entendidos por medio de la interacción de la historia del arte y la arqueología. De esta manera espero que podamos ampliar el punto de vista con el cual vemos Tula Grande, y también reconfigurar los tradicionales límites espaciales y culturales del problema Tula-Chichén Itzá, para que pasen a incluir otras áreas del México antiguo.

*Entregado el 1 de junio del 2000 por:*

Prof. Cynthia Kristan-Graham

[ckristangraham@earthlink.net](mailto:ckristangraham@earthlink.net)